

LOS VAMPIROS DE NUEVA ZELANDA

Por Magus

La siguiente ambientación para vampiro está situada en torno al año 1999.

LAS ISLAS DE LA BRUMA

No debió resultar difícil para los hábiles navegantes polinesios encontrar la localización de las islas que posteriormente recibirían el nombre colectivo de Nueva Zelanda. Estos antiguos navegantes conocían muy bien la gran aureola de nubes que corona las islas altas y las hace visibles desde inmensas distancias. Resulta comprensible por lo tanto, que en un océano donde son muy numerosas las islas e islotes, estas islas extensas y surcadas de altas montañas recibieran el nombre de tierras de la niebla, islas de bruma o islas de las nieblas.

Nueva Zelanda, Nueva Zelandia o Aotearoa (“Tierra de la larga nube blanca”) fue uno de los últimos lugares del mundo en ser habitados por la humanidad. Se cree que los maoríes llegaron al territorio neozelandés entre los años 500 y 1300 d.C. Los primeros europeos que llegaron al archipiélago posiblemente lo hicieron brevemente en el año 1576, a juzgar por los vestigios arqueológicos. Sin embargo, fueron los holandeses quienes dieron al territorio el nombre de “Nueva Zelanda” (“Zeeland” (Tierra del Mar)), en referencia a una de las provincias holandesas, sin embargo, serían los británicos quienes instalarían definitivamente la presencia europea, aportando su propia cultura e influencia. Tras varios acuerdos y guerras contra los maoríes durante el siglo XIX, alcanzaría su independencia dentro de la Commonwealth británica en 1907.

Este país de islas situadas en el Pacífico Sur posee paisajes muy diversos con playas doradas, ancestrales bosques de kauris, volcanes, zonas termales, montañas nevadas, glaciares y ciudades modernas. Aparte de las dos grandes islas principales, entre sus territorios también se encuentran multitud de pequeñas islas, muchas de las cuales carecen de presencia humana, y de una dependencia en la Antártida.

A pesar de su proximidad a Australia y su frecuente asociación con los australianos, los neozelandeses hacen gala de un carácter propio, más reservado y similar al de Gran Bretaña. Llamar australiano a un “kiwi” (el nombre con el que se autodenominan los neozelandeses) puede hacerles enfadar.

Por lo que se refiere a los vampiros de Nueva Zelanda, aparte de los habituales enfrentamientos entre sectas y facciones, su principal preocupación consiste en la presencia de los vampiros entre los maoríes, muy celosos de sus territorios y de su intimidad. No se habla mucho de ellos, casi con un temor supersticioso, y se procura no molestarlos, pues si bien los mortales europeos tuvieron éxito en su colonización de Nueva Zelanda, sus contrapartidas entre los vampiros no lo han tenido nada fácil. Si han conseguido establecer algunos dominios en las grandes ciudades neozelandesas es por la sencilla razón de que a los vampiros maoríes no les interesan especialmente. De esta forma, los vampiros europeos permanecen encerrados y confinados en las ciudades, y siempre que han intentado extender su influencia más allá se han encontrado con una respuesta rápida, expeditiva y a menudo bañada en sangre.

Son muchos los misterios que rodean a los vampiros maoríes, y sólo muy raramente algún fragmento de información sobre ellos ha llegado a los occidentales, que por otra parte no suelen mostrarse interesados en ellos salvo para procurar apartarse de su camino. Algunos Vástagos que han investigado los escasos indicios sobre los vampiros nativos tienen una inquietante sospecha: que los primeros vampiros de Nueva Zelanda llegaron hace mucho tiempo, incluso mucho antes que los primeros humanos. En su aislamiento se convirtieron en auténticos señores de las islas, dedicándose a acumular poder y a competir entre ellos en un entorno completamente salvaje.

Por supuesto, nadie se ha encontrado cara a cara con estas antiguas bestias que supuestamente pasaron siglos sin contacto humano, o por lo menos nadie que haya sobrevivido a un encuentro con ellos, pero muchos dan por sentado que existen, y que molestas por la invasión de su santuario se han retirado a lugares recónditos, para rumiar su rabia desde la paz del letargo y quizás regresar para reclamar la paz que perdieron cuando llegaron el momento...

Los descendientes de estos antiguos legendarios fueron Abrazados entre las tribus maoríes que llegaron a las islas hace siglos, y que siguieron luchando la guerra de sus ancestros hasta la llegada de los europeos, pero a pesar de la colonización occidental no han permitido que los extranjeros se instalen en sus dominios. Actualmente muchos vampiros neozelandeses temen que sus congéneres maoríes terminen expulsándoles de las islas, y ante la reciente agitación algunos han huido y los que han permanecido se

han atrincherado en sus refugios, aguardando lo peor y esperando que el inminente temporal que parece a punto de estallar no caiga sobre ellos o pase de largo.

IDIOMAS

Nueva Zelanda posee tres idiomas oficiales: el inglés neozelandés (*newzild*); el maorí (*te reo maori*), un lenguaje de origen polinesio, y el lenguaje de señas de Nueva Zelanda. El más usado es el inglés neozelandés. Aparte de estas lenguas oficiales existen minorías importantes de neozelandeses que conocen samoano, francés, hindi y cantonés.

LA CAMARILLA

Aunque presente en Nueva Zelanda, la fuerza de la Camarilla en el país es débil. La presencia de la secta está debidamente documentada. En 1841, y a raíz del Tratado de Waitangi (1840), un grupo de tres Vástagos procedentes de Inglaterra llegó a la nueva colonia, con la intención de establecer un nuevo dominio lejos del control de los antiguos europeos. No obstante, descubrieron que un representante del Príncipe de Sydney (Australia) se les había adelantado. En principio se produjeron unas tensas negociaciones y la situación parecía que iba a degenerar en un conflicto abierto cuando un inesperado ataque de los vampiros maoríes dejó a dos Vástagos europeos muertos. Los dos únicos supervivientes se vieron obligados a colaborar para sobrevivir y finalmente consiguieron huir a Sydney, donde su aterrizado relato sembró un temeroso respeto.

No obstante, a medida que la presencia británica se asentaba en Nueva Zelanda, la Camarilla realizó un nuevo intento. Los dos Vástagos huidos regresaron en 1871, acompañados por varios arcontes. Durante mucho tiempo permanecieron discretamente en Auckland, procurando no llamar la atención, aunque en la década siguiente se produjeron varios asesinatos.

Finalmente un arconte del clan Gangrel, al que se creía muerto, reapareció en 1878 vestido a la usanza tribal y con un mensaje claro: la Camarilla debía ceñir su presencia estrictamente a los asentamientos y población británica y cualquier Vástago que matase o abrazase a un nativo maorí y fuera descubierto, se enfrentaría a la ira de los vampiros maoríes. Tras entregar su advertencia, el arconte se marchó y no volvería a ser visto.

Desde entonces, y salvo algunos incidentes, la Camarilla ha respetado la advertencia, ciñendo su influencia estrictamente a la población de origen europeo y evitando a los maoríes siempre que ha podido. Afortunadamente para la secta, donde los vampiros no han podido extenderse lo ha hecho la población humana, y actualmente en Nueva Zelanda existen dos dominios lo suficientemente importantes para contar con varios grupos de Vástagos. El Príncipe de Auckland disfruta de suficiente autoridad para ser considerado el representante de toda la Estirpe de Nueva Zelanda, pero ni siquiera él puede garantizar la seguridad de sus súbditos ante un ataque total de los vampiros maoríes.

La amenaza de los vampiros nativos de Nueva Zelanda y varias incursiones del Sabbat han fortalecido los lazos y cooperación entre la Estirpe por pura y simple necesidad y miedo. No existe una población "anarquista" real, pues los actos de rebeldía son considerados como una provocación innecesaria ante los maoríes que podría poner en peligro a toda la Camarilla. En varias ocasiones el Abrazo de un maorí, o las intrusiones en territorio de los maoríes por parte de jóvenes rebeldes desembocaron inevitablemente en una respuesta sangrienta y la muerte de varios Vástagos. Los actos descontrolados no sólo están mal vistos, sino que además pueden provocar una discreta respuesta por parte de la Camarilla, encargándose del atrevido Vástago antes de que pueda causar problemas al resto.

EL SABBAT

Se desconoce cuándo y cómo llegó el Sabbat a Nueva Zelanda, aunque muchos sospechan que es posible que hubiera un traidor entre los arcontes que llegaron a Auckland en el siglo XIX con la Camarilla, aunque otros afirman que los agentes de la Espada de Caín llegaron de forma discreta varias décadas más tarde.

Fuera como fuese, el hecho es que los Cainitas del Sabbat han tenido éxito donde la Camarilla ha fracasado y han conseguido atraerse a una parte de los vampiros maoríes. Parece que varios antitribu Gangrel de la secta, que conocían en profundidad la naturaleza de la Bestia, encontraron terreno común con sus congéneres maoríes y fueron aceptados por ellos. Finalmente establecieron una alianza y al menos dos "iwi" maoríes pasaron a formar parte de la secta, adaptando varios de sus ritos y tradiciones tribales a los *ritae* de la Espada de Caín. Esta alianza no fue bien vista por todos los vampiros maoríes, que con razón consideraban la influencia del Sabbat una profanación y corrupción de sus costumbres.

No tardaron en estallar los conflictos, pero hasta el momento ninguna parte ha conseguido imponerse a la otra. Ambos bandos detestan a la Camarilla, aunque los maoríes del Sabbat son más atrevidos y a largo plazo planean conquistar nuevos territorios y dominios en las ciudades neozelandesas, a donde ya han empujado a varios mortales de sus tribus con la intención de crear una base de poder.

Salvo embajadores y contactos extranjeros, todos los Cainitas neozelandeses son **Gangrel**, y no permiten que ningún miembro de sus tribus sea Abrazado por otros clanes. Las escasas excepciones han sido inmediatamente destruidas o se han visto obligadas a huir. Muchos Cainitas maoríes conocen la **Senda del Corazón Salvaje**, aunque con diversos elementos de la cultura maorí y algunas tradiciones primarias. Sus manadas reciben el nombre de “iwi” (tribus) y poseen una feroz lealtad reforzada por los vínculos de la Vaulderie.

LOS MAORÍES

Aunque los Vástagos de origen europeo los conocen colectivamente como “los Maoríes” existen mayores diferencias dentro de los vampiros Abrazados dentro de la cultura tribal de lo que parece a primera vista, y estas diferencias son firmemente reafirmadas por los límites de tribu.

Ni siquiera los más antiguos supervivientes entre los maoríes tienen una imagen clara sobre su pasado. Sólo conservan fragmentos y relatos legendarios que apenas consiguen arañar una época que parece haber sido ocultada deliberadamente. Los relatos más fiables de las diversas tribus hablan de dos “dioses” que llegaron en un tiempo legendario y que en principio se repartieron las islas, eligiendo uno el Norte y otro el Sur respectivamente. Estos dos dioses vivieron en un tiempo idílico en la que eran los únicos habitantes de un paraíso habitado de animales y plantas.

Parece que poco después de la llegada de los primeros hombres, los dioses se pelearon, por motivos desconocidos, aunque muy posiblemente debido a razones territoriales o a disputas por el control de los recién llegados. Los hombres se enfrentaron en el nombre de los dioses, y los antepasados de los siete grandes “iwi” (tribus) de los vampiros maoríes fueron elegidos como sus campeones. Durante la guerra el paraíso idílico se convirtió en un infierno.

Nadie recuerda qué ocurrió con los dioses, si murieron, se marcharon o alguno resultó vencedor. En algún momento antes de la llegada de los europeos las siete “iwi” se repartieron el territorio de Aotearoa, y aunque no alcanzaron la paz por completo, continuaron su guerra mediante cauces marcados por tradiciones y normas para evitar destruir la tierra que habitaban.

Actualmente las siete “iwi” de los vampiros maoríes sobreviven en Nueva Zelanda, pero de sus “akiri” (fundadores) vampíricos sólo sobreviven dos. El resto han sido destruidos o han caído en letargo. Durante el siglo XIX dos iwi se aliaron con el Sabbat, lo que ha generado fricciones y choques sangrientos entre los vampiros maoríes. Todavía no se ha producido una guerra civil abierta, pero eso podría cambiar. Algunos antiguos maoríes se muestran disgustados por la corrupción de tradiciones y la ruptura de tabúes que han realizado sus compañeros aliados con la Espada de Caín. La presencia ocasional de vampiros europeos del Sabbat entre las tribus “corruptas” también les irrita sobremedida.

Otro enemigo de los vampiros han sido los hombres lobo que llegaron con los europeos, y que a pesar de varios intentos de acabar con los chupasangres, no lo han conseguido. Irónicamente, los vampiros se han convertido en los principales protectores de las tradiciones y la cultura maorí, aunque al mismo tiempo han aprobado las iniciativas de modernización siempre que han redundado en su beneficio, especialmente a la hora de aumentar su influencia política en el gobierno de Nueva Zelanda.

Todos los vampiros maoríes pertenecen al clan Gangrel, y el linaje se ha asegurado de eliminar a cualquier atrevido de otro clan que se atreva a Abrazar entre los maoríes, incluyendo al ocasional chiquillo que en ocasiones ha surgido. Los rarísimos individuos que han conseguido sobrevivir, se han apresurado a huir muy lejos de Nueva Zelanda.

A pesar de su pertenencia al clan Gangrel, las fronteras de tribu establecen ciertas diferencias, que si bien no son tan pronunciadas como para generar líneas de sangre propiamente dichas, si han hecho aparecer algunos rasgos propios en cada iwi, acentuados por la indumentaria y los símbolos tribales con los que se identifican sus miembros. Cada tribu ha elegido su propio animal totémico que constituye su emblema de guerra, y del que a menudo asumen sus rasgos a través de su sangre Gangrel.

Habitualmente los Gangrel son conocidos por transformarse en lobos y murciélagos, y aunque los segundos han estado presentes desde tiempo inmemorial en las islas de Nueva Zelanda, los primeros eran desconocidos por los maoríes, y nunca fueron introducidos en el país tras la llegada de los europeos. Quizás por esta razón pocos Gangrel maoríes son capaces de convertirse en lobos, y los que lo hacen son descendientes de Gangrel europeos o conocen la existencia de los lobos por algún medio. Ratas, perros, kakapos (una especie de loro nocturno), lagartos y serpientes son formas habituales entre los Gangrel maoríes. Se rumorea que algunos Gangrel maoríes pueden asumir la forma de cualquier animal simplemente probando su sangre, y que los antiguos son capaces de tomar la forma de terribles monstruos y bestias de las leyendas locales.

Los siete iwi maoríes son los siguientes:

-Kakapo (La tribu del loro): Los miembros de esta tribu son silenciosos y pacientes, conservan gran memoria para los agravios y a menudo atacan de forma imprevista, dirigidos por su líder, un hábil guerrero, estratega y político que ocupó su posición a finales del siglo XVIII, poco después de que su sire

y akiri fuera destruido en las luchas entre los iwi. Siente cierto desprecio hacia los iwi aliados con el Sabbat, pues considera que sin ellos los vampiros maoríes podrían haberse aliado y acabado con los europeos hace mucho. Su símbolo es el kakapo, una especie de loro nocturno endémica de Nueva Zelanda.

-Kiwi (La tribu del kiwi): La mayor de las tribus de vampiros maoríes es también la mejor adaptada a los cambios surgidos desde la llegada de los europeos. Aunque sus miembros no están muy unidos entre sí, se unen rápidamente si surgen problemas o ataques por parte de una facción externa. Uno de sus secretos más celosamente guardados es que entre sus miembros se encuentran muchos de los Gangrel de origen europeo, y que han colaborado con sus congéneres maoríes. Su tótem es el kiwi, un pájaro no volador que es el símbolo del país de Nueva Zelanda.

-Kuri (La tribu del perro): La más joven de las tribus de los vampiros maoríes y la más relacionada con la humanidad, los “perros” fueron los primeros en recibir a los enviados del Sabbat y en aliarse formalmente con la secta. Entre ellos se encuentran algunos indígenas maoríes que han abrazado las costumbres de la civilización occidental y que se han convertido en depredadores urbanos. Estos individuos a menudo actúan como exploradores para el resto de la tribu, y han conseguido establecer varios refugios seguros en algunas ciudades como Auckland y Wellington.

-Mango (La tribu del tiburón): Esta tribu, que también conserva su akiri, en general permanece al margen de las demás tribus, pues sus miembros, todos Gangrel Marinos, prefieren afrontar los desafíos de las profundidades oceánicas en lugar de los conflictos terrestres. Se dice que su presencia no está limitada a Nueva Zelanda, sino también a otras islas del Pacífico y que potencialmente pueden ser la tribu más numerosa, aunque nunca se ha visto a más de dos o tres de sus miembros juntos. A partir de ciertos relatos, parece que están en guerra con una raza de feroces hombres tiburón, que en ocasiones han estado a puntos de exterminarlos. Puede que esta guerra bajo las olas sea la razón por la que no se interesan mucho por los asuntos de la superficie.

-Ngarara (La tribu del lagarto): También conocida como la Primera Tribu o la Tribu Mayor, sus miembros se consideran la más vieja de todas las tribus. También goza de gran prestigio debido a que su akiri, la más antigua de los vampiros maoríes conocidos, disfruta de un gran prestigio, influencia y sabiduría. Tienden a aprender Auspex como disciplina de clan en lugar de Fortaleza. Su tótem es el lagarto tuátara, un arcaico reptil endémico de Nueva Zelanda.

-Pekapeka (La tribu del murciélago): Los “murciélagos” se unieron al Sabbat por mera supervivencia, pues estaban a punto de ser destruidos por sus rivales, los mochuelos, y la alianza les ha beneficiado enormemente, pues han conseguido cambiar las tornas y han prosperado desde entonces. Su líder, una anciana hechicera, ha aprendido muchos de los ritos y magia de la Espada de Caín y ambiciona con convertirse en la principal representante de la secta en Nueva Zelanda. Para ganarse semejante posición planea expulsar a la Camarilla de su fortaleza de Auckland y convertir esa ciudad en su dominio.

-Ruru (La tribu del mochuelo): Esta reclusiva y aislada tribu a menudo se ha enfrentado con la tribu del murciélago, y el hecho de que sus rivales se hayan aliado con el Sabbat no ha beneficiado a las relaciones entre ambos grupos. Tras su último enfrentamiento en una traicionera emboscada, los “mochuelos” fueron reducidos a sólo dos miembros y han huido a las montañas de la Isla Norte, evitando todo contacto con los extraños.

LOS DOMINIOS

Las ciudades neozelandesas tienen una historia relativamente reciente, son jóvenes y vibrantes, y aunque deben mucho a la arquitectura y cultura británica, también han sabido adaptarse a la modernidad y abrazar elementos propios. Pero el mundo de los vampiros no se termina en las ciudades. Fuera de ellas, los vampiros maoríes han establecido su propia sociedad y leyes, delimitando sus territorios mediante marcas y símbolos secretos. Aquéllos que los rompen pueden esperarse una represalia sangrienta a menos que conozca los tabúes y ceremonias adecuados.

Auckland- La mayor ciudad de Nueva Zelanda también es la fortaleza de la Camarilla, el centro aislado de su poder. Este dominio, gobernado por un Príncipe del clan Ventrue, que también es el Vástago de origen europeo que lleva más tiempo establecido en el país, a pesar de la solidaridad entre la Estirpe, ha sufrido duros golpes por parte de sus enemigos, pero esto también ha convertido a sus habitantes vampíricos en endurecidos supervivientes. La presencia de embajadores de dominios extranjeros es constante, así como las negociaciones para conseguir apoyos y refuerzos. Las señales de anarquismo a menudo son observadas con furibundas miradas, y el ostracismo y el abandono frente a los ataques del Sabbat y a los maoríes a menudo constituyen una lección más que adecuada...y a menudo definitiva.

Wellington- Esta “colonia” del dominio de Auckland al menos en tres ocasiones ha sido destruida por los ataques de los enemigos de la Camarilla, pero la Estirpe siempre ha regresado, debido a que los recursos administrativos y económicos de la capital del país no pueden rechazarse a la ligera. En secreto, Wellington también constituye un refugio para el Sabbat, donde miembros de las tribus

vampíricas del murciélago y del perro han establecido su presencia. En cierta manera para los vampiros tribales Wellington constituye un experimento desde donde planean la caída de Auckland y la derrota completa de la Camarilla.

Hapu Norte- Las tribus vampíricas que habitan en la Isla Norte no cuentan con un liderazgo tan unificado como sus congéneres del sur, y las disputas entre ellas son más frecuentes. En esta isla también se encuentran los territorios tradicionales de las tribus aliadas con el Sabbat, los murciélagos y los perros, añadiendo más conflictividad a una zona ya de por sí explosiva.

Hapu Sur- La Isla Sur constituye el hogar de las tribus vampíricas tradicionales, donde la presencia de las sectas occidentales de la Camarilla y el Sabbat es más débil y escasa. La tribu del lagarto y su ariki, aunque no mantienen un poder total, constituyen la principal referencia de liderazgo para los vampiros maoríes de la zona, pero ni siquiera los lagartos han conseguido establecer un gobierno estable y ajeno a los conflictos.

Antártida- Algunas leyendas tribales de los vampiros maoríes afirman que sus “dioses” emigraron o fueron expulsados a una tierra blanca de hielo al sur. Quizás estas leyendas guarden alguna conexión con los rumores sobre la presencia de una antigua Matusalén del clan Gangrel que ha convertido la Antártida en su refugio. Se dice que algunos de los miembros de la tribu del tiburón han visitado ocasionalmente el continente helado en sus desplazamientos.

LOS CLANES

Assamitas- Los servicios del clan de los Asesinos como guardianes y protectores han sido frecuentemente requeridos por la Estirpe neozelandesa, para protegerse de los ataques del Sabbat y los maoríes. Un antiguo de sangre polinesia Abrazado en el siglo XIX ha instalado su base permanente en Auckland, negociando contratos con los Vástagos y dirigiendo los esfuerzos de sus subordinados, en ocasiones llegados de otros países. La ferocidad de las tribus de vampiros maoríes y su mejor conocimiento del terreno les hace ser especialmente cuidadosos, y ambos bandos han aprendido a respetarse mutuamente –aunque no por ello se muestran especialmente piadosos.

Brujah- En los primeros años de la colonización los vampiros del clan Brujah intentaron hacerse con una base de poder entre la población maorí e incluso Abrazaron a algunos indígenas, pero su actitud fue respondida con una sangrienta y devastadora respuesta: la destrucción tanto de los chiquillos maoríes como de sus sires. Sus ofertas de entendimiento y su apoyo a los derechos de los maoríes fueron recibidos con indiferencia o violencia, y finalmente los Brujah neozelandeses terminaron desentendiéndose de la población indígena del país. Actualmente han orientado su influencia al ámbito académico y social, y son firmes partidarios de la modernización de la Camarilla frente al “salvajismo” de los maoríes.

Gangrel- Ningún otro clan es tan numeroso como los Gangrel en Nueva Zelanda, y se estima que algo más de la mitad de los vampiros neozelandeses pertenece a este linaje, aunque como ya se ha indicado existe una gran diversidad marcada por los límites tribales y culturales. Por lo general los Gangrel de origen europeo son recibidos como mínimo con cierta neutralidad mientras sepan comportarse, y algunas tribus como los lagartos o los kivas han mantenido corteses contactos con sus congéneres de otros países. Su afinidad por la Bestia y su origen compartido parecen facilitar las relaciones, pero el contacto de los Gangrel con las tribus aliadas con el Sabbat o en algunos momentos de tensión puede resultar peligroso. Desde que el conjunto del clan se separó de la Camarilla, todos los Gangrel neozelandeses que pertenecían a la secta la han abandonado, bien exiliándose o uniéndose al Sabbat o a la tribu de los kiwis, que ha sido la que ha mostrado una actitud más acogedora.

Como ya se ha descrito, los Gangrel maoríes poseen diferencias tribales, pero en algunos casos estas distinciones van más allá. Muchos son incapaces de convertirse en lobos –teniendo en cuenta la ausencia de este mamífero de Nueva Zelanda no es de extrañar, pero pueden adaptar otras formas o manifiestan otros poderes extraños. Algunos Gangrel incluso afirman que el aislamiento geográfico y cultural puede haber convertido a los Gangrel maoríes en una nueva línea de sangre, mientras que otros afirman que aunque existen algunas diferencias, éstas no son tan profundas como para haberlos separado del clan.

En sus luchas internas y en la conservación de sus costumbres tradicionales, hasta el momento los Gangrel no han prestado mucha atención a las ciudades. Sin embargo, en las últimas décadas la situación está cambiando. Algunos de los miembros más jóvenes, especialmente las tribus del Sabbat, han comenzado a acudir a los centros urbanos, convirtiéndolos en sus dominios y pronto podrían tomar medidas para expulsar al resto de los clanes de las islas, si es que las divisiones tribales no los enfrentan entre sí.

Giovanni- El clan de los Nigromantes no ha mostrado mucho interés por Nueva Zelanda. Aunque la familia dispone de algunas inversiones en el sector turístico y algunos restaurantes, salvo la presencia ocasional de algún ghoul o chiquillo enviado para encargarse directamente de algún negocio

importante, hasta el momento los Giovanni nunca se han mostrado muy interesados por establecer una presencia permanente en el país.

Lasombra- Al menos dos vampiros del Clan Lasombra procedentes de Australia como enviados de la Arzobispo de la Costa de Oro han acudido a Nueva Zelanda en varias ocasiones, tanto como para proporcionar recursos e información a sus aliados contra la Camarilla neozelandesa, como para reclutar a miembros de las tribus del murciélago y del perro para sus manadas.

Malkavian- Los Locos neozelandeses están dirigidos por un antiguo paranoico y temeroso de los vampiros maoríes, que se dedica a vigilar y anticiparse a sus movimientos. Aunque su prole se dedica a sus propios intereses, en ocasiones se han visto repentinamente impulsados a realizar determinadas acciones o tareas cuyo propósito desconocen, pero que creen que se deben a la obsesión del antiguo por mantener su propia seguridad.

Nosferatu- Para las Ratas de Cloaca la presencia de los vampiros maoríes constituye un desafío que han aceptado de buen grado. Su figura más destacada es un veterano arconte y estratega que constituye un leal consejero del Príncipe de Auckland, y que ha creado un grupo de miembros de su linaje que se mantienen férreamente unidos acumulando información, preparando trampas y reuniendo armas ante un posible ataque, que teniendo en cuenta los precedentes podría producirse en cualquier momento.

La actitud de los Nosferatu está justificada por la destrucción de varios miembros de su clan bajo las garras de los vampiros maoríes. A través de su vigilancia han descubierto que dos tribus están aliadas con el Sabbat, y en estos momentos están preparando un plan para enfrentarlos con el resto de los vampiros maoríes.

Ravnos- Algún Embustero ha visitado ocasionalmente Nueva Zelanda, pero su presencia no ha pasado de ahí. Hace años que ningún miembro del clan ha sido visto en el país, y la Semana de las Pesadillas ha hecho que sea mucho menos probable.

Seguidores de Set- Durante varios años un Seguidor de Set dirigió un templo al dios oscuro en Wellington, pero fue destruido con sus discípulos en 1977 durante un ataque de los maoríes. Desde entonces las Serpientes de Arena no han vuelto a realizar ningún esfuerzo significativo por instalar su presencia en el país, aunque se rumorea que algunos Setitas australianos están intentando crear un culto entre los maoríes bajo la figura de Tu, dios de la guerra. Sea este proyecto algo real o no pase de las meras intenciones el hecho es que en estos momentos no hay ningún miembro del clan presente en Nueva Zelanda.

Toreador- La presencia del Clan de la Rosa está bien representada en Nueva Zelanda, y dirigida por un *dandi* británico, que es el portavoz del linaje en el consejo de la Primogenitura de Auckland. Son firmes partidarios del Príncipe, y aunque como sus congéneres de otros países se sienten atraídos por el ámbito cultural y artístico, también han aprendido a colaborar y protegerse mutuamente y quien los considere un grupo afectado e inofensivo bien puede llevarse una sorpresa inesperada al comprobar que entre sus filas se encuentran algunos arcontes muy capaces.

Tremere- Los Brujos neozelandeses están organizados en torno a la figura de la Regente de Auckland, aunque el clan dispone de una capilla auxiliar en Wellington, un pequeño santuario, donde periódicamente un miembro del linaje se encarga de supervisar los intereses de los Tremere en la ciudad.

Los Tremere han sufrido muchas bajas, debido a su empeño casi suicida por conseguir información sobre los vampiros maoríes, que a menudo ha atraído su ira (La capilla de Auckland ha sido destruida en dos ocasiones y la Regente de Auckland es el tercer miembro del clan que ocupa esa posición). Sin embargo, sus esfuerzos han merecido la pena y muy posiblemente sean el clan de la Camarilla con más información sobre sus adversarios. No obstante, debido a la amenaza a la que se enfrentan, han colaborado estrechamente con el resto de la Estirpe, por lo que sufren menos desconfianza entre los demás Vástagos que los Brujos de otros lugares del mundo.

La Regente de Auckland es un partidario conocido de la facción Transicionalista de los Tremere, y varios miembros de su capilla también pertenecen a esta facción.

Tzimisce- Se rumorea que tras la alianza de tribus de vampiros maoríes con el Sabbat, algunos Demonios han sido admitidos en sus filas, pero se trata de un rumor falso, sin duda motivado por los rasgos bestiales de algún antiguo o quizás al hecho de que algunos miembros de la tribu del murciélago han aprendido el poder de Vicisitud debido a sus contactos con la secta y la han utilizado para alterar sus rasgos y convertirse en depredadores más eficaces. En cualquier caso, actualmente ningún Tzimisce ha instalado su presencia permanente en Nueva Zelanda.

Ventru- Los Sangre Azules mantienen la representación de la Camarilla tanto en el dominio de Auckland como en el de Wellington (gobernado por un chiquillo del Príncipe de Auckland). Aunque de origen aristocrático, ambos fueron Abrazados en el ámbito militar, por lo que poseen una mentalidad pragmática y astucia suficiente como para poder afrontar una crisis. El Directorio de Auckland mantiene contactos con varios Ventru británicos y australianos, obteniendo donaciones y recursos y coordinando esfuerzos para mantener la integridad de sus dominios. Se rumorea que los Ventru neozelandeses han

puesto las bases para un plan a largo plazo en el proyectan enfrentar a las tribus de los vampiros maoríes y tomar una actitud ofensiva.

CAITIFF Y LÍNEAS DE SANGRE

Caitiff- En los enfrentamientos entre los vampiros de la Camarilla y los maoríes, de vez en cuando alguno de ellos ha perdido a su sire y queda sin un clan que lo proteja. Los Vástagos dejan a los sin clan a sus propios recursos, y la mayoría deciden emigrar a otros lugares a la primera oportunidad. Quizás alguno haya conseguido sobrevivir en algún lugar recóndito, ocultándose del resto de sus congéneres.

Gangrel Marinos- La tribu del tiburón constituye uno de los principales grupos de Gangrel Marinos del mundo, y se dice que su influencia se extiende por gran parte del Océano Pacífico. Aunque en realidad no son una verdadera línea de sangre (potencialmente sus chiquillos podrían mostrar los rasgos de los Gangrel terrestres en las circunstancias adecuadas) estos monstruos escamosos se dedican a sobrevivir en las profundidades marinas, entregados a sus enigmáticos propósitos. No han tenido muchos conflictos con el resto de las tribus, aunque se dice que fueron los responsables del exterminio de una antes de la llegada de los europeos.

Gangrel Urbanos- El contacto con la Espada de Caín ha aportado algo más que ritos y tradiciones a las tribus de los vampiros maoríes. Tres exploradores del Sabbat, pertenecientes al linaje de los Gangrel Urbanos, se han unido a las tribus maoríes como instructores y exploradores, ayudándolas a adaptarse a las tácticas de guerrilla urbana y según se dice, adoptando la rata (**Kiore**) como su tótem. Esta tribu “occidental” no tiene problemas para abrazar la civilización occidental y en cierta medida constituye el enlace entre los Cainitas maoríes y los miembros de la secta de otros lugares del mundo.

LOS ANARQUISTAS

No existe una verdadera población anarquista en Nueva Zelanda. Quienes no desean cooperar con la Estirpe son libres de seguir su propio camino...que a menudo termina en las garras y colmillos de los vampiros maoríes, por muchas buenas palabras y voluntad que pretendan aparentar ante los indígenas. Los Vástagos que son incapaces de soportar la atmósfera de asedio que envuelve a la Estirpe de Nueva Zelanda a menudo optan por la vía del exilio.

EL INCONNU

Los vampiros maoríes afirman descender de diversas figuras divinas –una mujer con cabellos en llamas, un pájaro negro, un hombre de piel de piedra...- de las que descenderían las iwi de Nueva Zelanda. Los pocos Vástagos y Cainitas que han oído algo de estas leyendas consideran que son indicios simbólicos de la presencia de antiguos Matusalenes del clan Gangrel, que muy posiblemente se adelantaron a los humanos en la colonización de las islas.

Cuando los vampiros europeos llegaron a Nueva Zelanda hacía varios siglos que los dioses habían desaparecido en medio de los conflictos entre tribus, y nadie está del todo seguro de cuál fue la causa. Quizás algún antiguo maorí pueda arrojar algo de luz al respecto, pero si es así ha preferido no hablar, ni siquiera a sus congéneres. Por su parte, algunos vampiros neozelandeses afirman que es posible que alguno de los pretendidos dioses se haya unido al enigmático Inconnu, pero lo cierto es que hasta el momento nadie ha podido descubrir señales de la presencia de estos Matusalenes, ni siquiera entre las numerosas señales que por todo el mundo parecen anunciar la llegada de la Gehenna. Por algún motivo los más antiguos jugadores de la Yihad prefieren permanecer desapercibidos o simplemente mantenerse al margen de los conflictos de Nueva Zelanda...

LOS CAZADORES

Aunque varios cazadores de brujas han visitado Nueva Zelanda en ocasiones, en general los grandes grupos no parecen prestar demasiada atención, salvo el Arcanum, que dispone de una Casa Capitular en Wellington y se muestra muy interesado por las antiguas tradiciones y leyendas maoríes.

Sin embargo, esto no significa que los vampiros neozelandeses estén a salvo de los cazadores. Hay pocas cosas que los vampiros maoríes teman, pero una de ellas es una organización de hechiceros y chamanes que desde antes de la llegada de los europeos se enfrentaron a los bebedores de sangre, haciéndoles pagar sus peores excesos. Aunque las represalias de los vampiros fueron sangrientas los hechiceros soportaron sus embates, aunque con grandes pérdidas y contraatacaron. Las “guerras de los brujos” estallan periódicamente y se cree que al menos los akiri de dos iwi vampíricas resultaron destruidos en ellas. Aunque la colonización europea los perjudicó, destruyendo muchos aspectos de su cultura, también les permitió recibir ayuda exterior por parte de varias Tradiciones de magos, especialmente los Cuentasueños y los Verbena. Actualmente los hechiceros maoríes constituyen el

principal enemigo de los vampiros nativos, constituyendo un problema mayor para ellos que las sectas vampíricas occidentales.

SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL

Aunque en el mundo real la cultura maorí ha sido progresivamente aceptada en la sociedad y como un elemento propio de Nueva Zelanda, en el Mundo de Tinieblas las reivindicaciones de los maoríes sólo están comenzando, y constituyen una minoría marginada y discriminada, salvo por ciertos partidos o grupos especialmente favorables, que también se encuentran en una posición minoritaria. Los disturbios y enfrentamientos entre la cultura occidental y los maoríes son frecuentes.

Sin embargo, a medida que los maoríes asumen los elementos de la vida occidental moderna, algunos vampiros nativos comienzan a imitarles, adaptándose a su entorno. Las tribus más tradicionales se resisten a estos cambios, pero otras, especialmente las tribus aliadas con el Sabbat y la tribu del kiwi, consideran que aprender las costumbres de los “pakeha” (extranjeros) les permitirá incrementar su propio poder. Estas dos actitudes están creando dos facciones separadas.

Y algunos vampiros de la Camarilla han percibido estos cambios en sus enemigos y en parte los están fomentando, pensando que si consiguen crear diferencias insalvables bien podrían acabar provocando el estallido de una guerra civil entre los vampiros maoríes, que provoque una fragmentación de su poder y un debilitamiento que permita acabar con ellos. Este plan lleva en marcha desde hace varias décadas, tentado a los vampiros maoríes con los frutos de la modernidad, presentándoles oportunidades de representación y participación que les alejen cada vez más de sus congéneres, y al mismo tiempo buscando el momento para prender la chispa del conflicto